

Carlos Real de Azúa, ANTOLOGÍA DEL ENSAYO URUGUAYO CONTEMPORÁNEO, Tomo II. Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay, 1964, pp. 574-576.

Aldo Solari (1922)

De todo el grupo de investigadores y enseñantes que hacen de la realidad social el centro de sus preocupaciones, Aldo Solari, uno de los más destacados en él, es también, posiblemente, el que con menos inhibiciones ha sumado una aportación de sesgo ensayístico al sector que debe llamarse “científico” de su producción. Porque si Solari, como todo sociólogo, ha aspirado —y alcanzado regularmente— a resultados tan firmes como son los que pueden lograrse con un método riguroso y un ceñido objeto de estudio, también le ha ocurrido con frecuencia comprobar que el afán de conocimiento social tropiece (y esto ocurre en especial en nuestro país y en casi todos los americanos) con tal cortedad de material que toda conclusión científica incontrovertible tenga que dejarse en suspenso. En suspenso —en esa suspensión de la “hipótesis” — antes de una previa complementación de lo más imprescindible. Pero ese afán de conocer es, a veces, demasiado urgente para detenerse ante ninguna valla y, por otra parte, lo inexhaustible de lo real arrastra con naturalidad a pensar que si eso es así, jamás ninguna inferencia útil se hubiera establecido, ninguna conclusión provisoria, pero fértil, se hubiera logrado.

Esta combinación, entonces, de dato empírico seguro y cauteloso e hipótesis “a confirmar”, esta secuencia de relevamiento e invención (en la que lo imaginativo entra no poco) resulta ser el signo común de la mejor labor sociológica, tal como por estas tierras, y en forma creciente, se practica. Y aun podría pensarse que, si bien se atiende, los dos extremos de estas eventuales antítesis: “dato”, “relevamiento” por uno de ellos; “hipótesis” e “invención” por el otro flanquean entre ellos un “espectro” continuo de posibilidades, en el que a veces es difícil afirmar donde termina (o empieza) la tarea científica y en donde comienza (o finaliza) la postura ensayística.

Con todo, es seguro que posee un dominante acento científico la parte más conocida de la obra de Solari, y especialmente su “Sociología rural nacional” (1953-1958), el extenso y cuidadoso informe sobre “Las Ciencias Sociales en el Uruguay” (Río de Janeiro, 1959), su copiosa contribución a revistas especializadas, sus diversos trabajos sobre “Educación y Desarrollo económico” y la recientemente publicada síntesis de “Sociología rural latinoamericana” (Buenos Aires, 1963).

Existen, sin embargo, entre los textos de Solari algunos que (sin diferencia muy nítida con los anteriores), exigen perentoriamente renglón

aparte. De lo ya dicho, es previsible cuáles son sus disimilitudes con los ya mencionados. Llegar, por ejemplo, a conclusiones más amplias que aquéllas que facultan una estricta delimitación de “campos”, es una. Cargar la mano, más de lo “científicamente” admisible, sobre el rubro de las “probabilidades” y las “posibilidades”, es otra. Y otra, todavía, dejar filtrar en ellos un cierto y soterrado elemento normativo contra el que Solari – fiel al carácter descriptivo y explicativo de su sociología – lucha más empecinadamente en las páginas de su producción académica.

Tales son los trazos de este sector que puede llamarse “ensayístico” en la obra de Aldo Solari, aunque cabe admitir que el rótulo quede abierto a debate y a refutación. Él es, sin embargo, el que motiva su inclusión en este libro y el que le aproxima (también) a otros autores, caso de Roberto Fabregat Cúneo y Daniel Vidart, representados en él. Con la diferencia entre ellos, anótese, de ser estos últimos estudiosos independientes y ser Solari sociólogo universitario, profesor y director de investigaciones en la disciplina a que accedió (origen que comparte con Isaac Ganón) desde la enseñanza filosófica.

Algunos trabajos de Solari: el que aquí se recoge, sus muy interesantes (y alarmantes) planteos sobre “pirámides de edades”, población activa y seguridad social en el país (TRIBUNA UNIVERSITARIA, n° 5; EL PAÍS de 25 y 26 de febrero de 1959), su reciente y removedor “Requiem para la Izquierda” de GACETA UNIVERSITARIA ofrecen así las trazas de esa actitud ensayística (tenue, dirán algunos) que en su caso se ha tratado de configurar. En todos ellos campea algo que puede calificarse de “impresionismo cauteloso”, resultado de una opinión libre y decididamente lúcida, y muy consciente, por ello, tanto de sus propios límites como de los enormes vacíos que en lo factualmente, efectivamente conocido, amenazan con extraviarla. Prefiere por eso Solari plantear (con ademán despegado pero últimamente comprometido) una serie de posibilidades y alternativas “a trabajar”, subrayando con un humor, generalmente diluido pero en ocasiones punzante, su minuciosa consideración de simplismos y apurados errores. Este humor es, tal vez, la seña distintiva de su expresión escrita, que ha ido mejorando acentuadamente desde su obra de 1953 hasta hoy.

Solari ha logrado por estas vías enfoques originales y resultados valiosos, aunando un fino sentido de la observación y el instrumento hermenéutico que para él, sin duda, representa la aplicación comparatista de trabajos sociográficos realizados en otros países. Y si se dice, como se ha dicho con intención peyorativa, que el destino del sociólogo es asombrarse de lo más obvio y descubrir constantemente el Mar Mediterráneo, mézase la distancia que separa el puro y desmelenado talento y este probabilismo cargado de cultura, discreción y sentido de lo ignorado.